

lecciones, ya en lo fundamental terminada con anterioridad al Movimiento.

Testimonio de esta renovación esencial, que afecta a la "fisonomía" arquitectónica de los ámbitos, en lo que hemos llamado "nuevo estilo" del Prado, son las nuevas salas de la planta baja, recientemente inauguradas. Ellas confirman, con su refinada adecuación a los fines expositivos, la oportunidad de esta modernización, ya inaugurada en 1935, con la bellísima rotonda de escultura. Es lo más característico en la reforma más reciente del Museo, junto a mutaciones conducentes a la mayor seguridad de las obras de arte —entre ellas, la sustitución de los entarimados por pavimentos marmóreos—, la instauración de un criterio de integración de conjuntos aún más apuradamente selectivos, la utilización de una decoración arquitectónica a la vez sobria y suntuosa, discernida con un inequívoco buen gusto, y a la vez con una sutil comprensión de ese imperativo de ambientar discretamente

las colecciones, que —superada la etapa de las instalaciones "espectaculares", "escenográficas"— es criterio que triunfa en la preceptiva internacional de la nueva museografía. Y es esto lo conseguido —en algún caso lo insuperablemente conseguido— en las salas recientemente inauguradas: el "enlutado" salón de los retratos escorialenses, oportunamente contrastados por los floreros; la armoniosa rotonda "reveladora" del Tesoro del Delfín; y la sala poligonal, antológica, de escultura de la Antigüedad.

Insistimos, finalmente, sobre lo dicho al principio de nuestro sinóptico artículo. Que esta breve rapsodia sobre la venturosa renovación de nuestros mejores museos —tesoro nacional y a la vez testimonios inapreciables de nuestra gloria histórica— sirva para estimular o acrecer la debida gratitud de nuestro pueblo por esta labor, tan arduamente orientada desde el Ministerio de Educación Nacional; labor instauradora, desde hace años,

MUSEO DE AMERICA.—Cerámica inca.

